

# **Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 16, Atributos comunicables, Parte 3, Dios es misericordioso y clemente**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 16, Atributos comunicables, Parte 3. Dios es misericordioso y clemente.

Continuamos con nuestro estudio de la doctrina de Dios. Estamos estudiando los atributos de Dios, específicamente los comunicables. Hemos dicho que Dios es personal, soberano, sabio, veraz, fiel, santo, justo y amoroso.

Ahora bien, Dios es misericordioso, bondadoso, generoso. Dios es misericordioso. Por misericordioso queremos decir que Dios tiene una profunda compasión por todos, especialmente por su propio pueblo, y les concede un favor inmerecido, y por tanto lo opuesto a lo que merecen.

Él les da el conocimiento de él y la vida eterna. La identidad de Dios incluye la gracia. El pasaje definitivo del Antiguo Testamento que define el nombre o el carácter de Dios, Éxodo 34:6 dice, y cito: el Señor es un Dios compasivo y clemente, Éxodo 34:6. El amor, la gracia y la misericordia de Dios a menudo se vinculan y se tratan casi como sinónimos.

Eso es lo que descubrí cuando estudié los pasajes que enseñaban que Dios es amoroso, misericordioso, bueno y paciente, o sufrido. Las definiciones estándar de esas cosas, por ejemplo, misericordia significa que Dios se abstiene de juzgar. Bueno, algunas veces es así, pero más a menudo es simplemente un sinónimo, y el Antiguo Testamento me recuerda a Pablo.

Creo que lo he entendido al revés. Pablo me recuerda al Antiguo Testamento, donde las palabras se apilan para enfatizar en lugar de hacer distinciones claras. No digo que sean términos idénticos, pero hay una gran superposición entre el amor, la gracia, la misericordia, la bondad y la generosidad de Dios.

Así, en Efesios 2:4 al 10, Dios es amoroso, misericordioso y bondadoso. Asimismo, Tito 3:3 al 8 combina estas palabras. Debería leer una y no inventarla.

Tito 3:3 al 8, haré hincapié en estos. Los llamaré el lenguaje del amor. En estos versículos, nosotros también éramos en otro tiempo necios, rebeldes, extraviados,

esclavos de diversas pasiones y placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecidos por los demás y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor por su amor, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino según su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

La bondad, la misericordia y el amor de Dios, ¿son idénticos? No digo que sean idénticos, pero se superponen y sus significados son similares en lugar de claramente distintos. Las imágenes de Dios que pertenecen a su amor misericordioso son padre de huérfanos y viudas, campeón, Salmo 68 5. Dios es padre de los huérfanos y protector de las viudas, es Dios en su santa morada, protector o campeón de las viudas. Increíble.

Marido, Oseas 3:1. Así como Oseas es el marido de la infiel Gomer, así también el Señor es el marido de su pueblo infiel Israel. Y padre, Oseas 11. Creo que nunca he leído eso, y sigo haciendo referencia a él.

Entonces, Oseas 11. Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Se habla del Éxodo.

Cuanto más los llamaban, más se alejaban. Continuaban ofreciendo sacrificios a los Baales y quemando holocaustos a los ídolos. Sin embargo, fui yo quien enseñó a Efraín a andar.

Los tomé de los brazos, pero ellos no sabían que los sanaba. Qué hermosa imagen de un padre enseñando a caminar a su pequeño tomándolo de los brazos. Los guíé con cuerdas de bondad, con lazos de amor, y me convertí para ellos en alguien que alivia el yugo de sus mandíbulas.

Y me incliné hacia ellos y les di de comer. La palabra gracia no se usa, pero el concepto está claramente ahí en este hermoso lenguaje de padre e hijo. La gracia de Dios brilla cuando Esdras se regocija porque la gracia de Dios preserva, cita, un remanente para los judíos, implícito.

Esdras 9:8. Esdras está agradecido de que Dios les haya otorgado gracia en presencia de los reyes persas, dándoles nueva vida para que puedan reconstruir la casa de nuestro Dios y reparar sus ruinas. Esdras 9:9. El salmista también se deleita en el Dios de gracia. Salmo 84:10 y 11.

Mejor es un día en tus atrios que mil en cualquier otro lugar. Porque, cito, el Señor concede gracia y honra. Salmo 84:10 y 11.

La gracia caracteriza a la Trinidad. El Padre es el Dios de toda gracia. 1 Pedro 5:10. El Hijo está lleno de gracia y de verdad.

Juan 1:14. Y el Espíritu es Espíritu de gracia. Hebreos 10:29. El Padre es el Dios de toda gracia. 1 Pedro 5:10. El Hijo, lleno de gracia y de verdad.

Juan 1:14. El Espíritu es, su nombre es modificado. Se le llama el Espíritu de gracia. Hebreos 10:29. La Biblia vincula a Jesús con la gracia, y no nos sorprende.

Cita: La gracia de Dios estuvo con él cuando era niño. Lucas 2:40. Su humildad al hacerse hombre muestra gracia. 2 Corintios 8:9. En primera instancia, cuando era niño, probablemente mostró el favor de Dios, ciertamente no la gracia salvadora.

Jesús no necesitaba la gracia salvadora, pero al hacerse hombre, es un ejemplo de gracia. 2 Corintios 8:9. De la gracia que necesitaban los corintios para cumplir su deseo de dar a los santos pobres de Jerusalén.

Y Jesús hace expiación por la gracia de Dios. Hebreos 2:9. Pedro enseña que los judíos y los gentiles, cita, son salvos por la gracia del Señor Jesús. Hechos 15:14. De hecho, los apóstoles confiesan que todos ellos, cita, recibieron gracia sobre gracia de su plenitud, Jesús.

Juan 1:16. Además, al principio y al final de sus cartas, Pablo suele orar para que el Padre y el Hijo concedan gracia a los lectores. Vamos a leer Romanos. Romanos 1:7. A todos los que están en Roma, amados por Dios y llamados a ser santos, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Romanos 16:20 Casi al final de la epístola, el Dios de paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Es lo mismo.

No nos desviaremos, pero lo mismo ocurre con 1 Corintios. 1 Corintios 1:3. 1 Corintios 16:23. Pablo ora a menudo para que el Padre y el Hijo concedan gracia a los lectores. Simplemente, hacemos distinciones entre la gracia de Dios en el caso de orar por los lectores cristianos.

No creo que se trate de la gracia salvadora inicial, sino más bien de lo que llamamos gracia habilitadora o el amor poderoso de Dios para vivir la vida cristiana. Dios es misericordioso con los incrédulos. La manifestación de su gracia en el Nuevo Testamento eclipsa incluso a la del Antiguo Testamento, como predicen los profetas.

1 Pedro 1:10-11. Acerca de esta salvación, escribe Pedro, los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, indagaron e indagaron diligentemente, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de

Cristo que estaba dentro de ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían después de ellos. Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron de la gracia que vendría a los creyentes cuando viniera el Mesías. La salvación no es sólo para Israel, sino también para el mundo.

Tito 2:11. Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. No son salvos automáticamente, pero es voluntad de Dios salvar, y quiere que el evangelio sea proclamado a todos los hombres. El mensaje de salvación en Jesús está tan centrado en la gracia que se le llama, Hechos 20:24, el evangelio de la gracia de Dios, como lo llama Pablo.

El evangelio de la gracia de Dios. El evangelio está centrado en la gracia. Hechos 20:24. Y también se le llama el mensaje de su gracia.

Hechos 14:3. Palabra de su gracia. Hechos 20:23. Perdón, 20:32. Evangelio de la gracia de Dios. Hechos 20:24. Mensaje de su gracia.

14:3. Palabra de su gracia. Hechos 20:32. La gracia alcanza a los improbables, incluido Pablo, principal enemigo de la iglesia primitiva. 1 Timoteo 1:13 y 14.

Yo fui recibido a misericordia porque había actuado por ignorancia, en mi incredulidad; y la gracia de nuestro Señor abundó en mí con la fe y el amor que son en Cristo Jesús. Dios nos salva dándonos su gracia. En Cristo Jesús, cito, antes de los tiempos de los siglos.

2 Timoteo 1:9. Pedro, un creyente judío, aprende que los gentiles se salvan de la misma manera que los judíos. Hechos 15:11. "por gracia mediante la fe". Efesios 2:8. La gracia de Dios produce salvación, vista desde muchos ángulos, incluido nuestro nuevo nacimiento.

Efesios 2:4 y 5. Nuestro llamamiento. Gálatas 1:15, 16. Justificación. Romanos 3:24. Y perdón.

Efesios 1:7. En todos esos lugares se utiliza la palabra gracia. Nuevo nacimiento. Efesios 2:4 y 5. Llamado.

Gálatas 1:15-16. Justificación. Romanos 3:24. Perdón. Efesios 1:7. La gracia de Dios impulsa la vida cristiana.

No sólo somos salvos por gracia de una vez por todas, sino que vivimos por gracia mediante la fe. Debemos acercarnos al trono de la gracia con confianza para recibir misericordia y gracia que nos ayuden. Hebreos 4:16. Necesitamos la gracia para vivir la vida cristiana.

Pero venimos humildemente porque, cito, Dios resiste a los orgullosos pero da gracia a los humildes. Santiago 4:6. 1 Pedro 5:5. La gracia es el amor inmerecido de Dios y su poder. 2 Timoteo 2:1. Y por eso se le llama gracia habilitadora.

Así pues, los teólogos, de manera un tanto artificial, distinguen la gracia salvadora inicial de la gracia habilitadora. Y, sin embargo, son diferentes. La primera enfatiza el amor de Dios, y la otra enfatiza su poder.

El primero no carece de poder, y el segundo no carece de amor. Pero hay un énfasis claro: la gracia salvadora es su amor cuando merecemos su ira.

La gracia habilitadora no es sólo la gracia salvadora. Es la gracia que permite al pueblo de Dios vivir para él. Por eso, Pablo podía decir que la gracia de Dios lo hace lo que es, la gracia salvadora, y es eficaz a través de él, la gracia habilitadora.

Por eso, él trabaja más que los demás apóstoles. 1 Corintios 15:10. He trabajado más que todos ellos. Oh, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo, dice.

Y aprende una dura lección. 2 Corintios 12:9. Bástate la gracia de Dios, pues su poder se perfecciona en la debilidad. 2 Corintios 12:9. La gracia de Dios es activa y fructífera.

Así como el pecado de Adán provocó la muerte de la humanidad, así también la gracia sobreabundó para muchos por la gracia de Cristo. Gálatas 5:15. En Gálatas 5:20. Cuando el pecado se multiplicó, la gracia se multiplicó aún más. La gracia de Dios triunfa sobre el pecado y, como resultado, nosotros también triunfamos.

Romanos 5:21. La gracia produce santidad, porque nuestra unión con la muerte de Cristo rompe el dominio del pecado sobre nosotros, y nuestra unión con su resurrección produce una nueva forma de vida. Romanos 6:1-4. El puritano dijo que obtenemos a Cristo en su totalidad. El significado es suficiente para la justificación y suficiente para la santificación progresiva.

El Espíritu Santo nos dispensa dones espirituales en gracia. Romanos 12:6. Y debemos usarlos, cito, para servir a los demás como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 1 Pedro 4:10. Me encanta ese pasaje.

La gracia de Dios se considera múltiple. No sólo salva, sino que también capacita. Y los dones espirituales que tenemos son formas de la gracia activa de Dios.

En el contexto, el don de dar, en el que los cristianos deben participar sin quejarse, y el don de hablar la palabra de Dios como si fuera la palabra de Dios, que lo es. Me disgusta un poco que las traducciones más recientes hayan quitado la palabra

oráculos; la ESV la volvió a poner. ¿Qué está diciendo? Los predicadores deben predicar la palabra de Dios como es, en verdad, la palabra de Dios.

El significado es como si estuvieran manejando las mismas palabras del Dios viviente, que somos nosotros. La gracia de Dios se refleja en la vida de los creyentes. Tito 2:11-15. Lo cual incluye el uso de palabras amables que edifiquen a otros, Efesios 4:29-32. No salga de vuestra boca ninguna palabra corrompida, sino sólo la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Efesios 4:31. Quite de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Más bien, sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Si la regla de oro fuera que debemos hacer a los demás lo que queremos que nos hagan a nosotros, Efesios 4:32 se llama a veces la regla de platino. Perdonaos unos a otros, como Cristo, en Cristo Dios os perdonó. La gracia de Dios pertenece al pasado, al presente y al futuro, aunque con demasiada frecuencia la relegamos sólo al pasado.

Efesios 2:8. Por gracia sois salvos por medio de la fe, y esa salvación no de vosotros, sino que es don de Dios, no por obras de las que nadie se gloríe. La gracia de Dios pertenece al pasado, pertenece al presente, como ya hemos citado antes, Hebreos 4:16. Desde entonces, tenemos un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos, algo que ningún sumo sacerdote del Antiguo Testamento hizo jamás. Jesús, el Hijo de Dios, me encanta.

Jesús es su nombre humano. Hijo de Dios es un título divino en Hebreos. En otras palabras, el Cristo humano divino.

Por tanto, tenemos un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que se compadece de nuestras debilidades, pero que fue tentado en todo como nosotros, con esta condición principal, pero sin pecado.

Aquí viene el versículo de la gracia presente. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. La gracia ha pasado.

Recibimos ahora la gracia del trono de la gracia para vivir para Dios. Y sí, la gracia es futura.

No conozco este versículo, pero conozco este versículo. 1 Pedro 1, versículo 13, Por tanto, ceñid vuestro entendimiento y sed sobrios, poned vuestra esperanza por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. No hemos visto nada todavía.

Hemos tenido gracia en el pasado que nos ha puesto en paz con Dios. Dios nos da gracia que nos permite vivir para él. Ese derramamiento de la gracia de Dios nos espera en la revelación, el regreso de Cristo.

Ni siquiera podemos empezar a asimilarlo. A veces he oído a creyentes expresar con sinceridad su temor a la segunda venida. Esto me ha preocupado, pero lo entiendo.

En la primera carta de Juan se habla de no avergonzarse de él cuando vuelva. ¿Me avergonzaré? ¿Tendré que confesar algunos pecados cuando lo vuelva a ver? Utilizo una comparación humana. Piensa en la persona humana mayor que tú que te ama más que nadie.

Está bien, ahí está esa relación. Son mayores. Los tienes en alta estima.

Te sientes abrumado por su amor y aceptación hacia ti. ¿Qué harías si en algún momento te enteraras de que les has hecho daño de una manera que no te habías dado cuenta? ¿Huirías de ellos? No, no lo harías. Querrías llamarlos de inmediato, enviarles un correo electrónico, un mensaje de texto de alguna manera, comunicarte con ellos.

¿Por qué? Sabes que te quieren mucho. Tu relación es sólida y quieres arreglarla.

Pues bien, no podemos imaginar la gracia del Señor Jesucristo, y si fuera cierto que necesitaríamos confesar ciertas cosas, correríamos a él aún más que al ser humano, a nuestro ser humano mayor que nos ama más. La gracia es pasada, presente y futura. En otras palabras, es todo en todo.

Estamos rodeados de gracia. En un buen sentido, estamos inundados de gracia. El objetivo de Cristo es que la iglesia sea así, para que en las eras venideras, el objetivo del Padre sea mostrar las inmensurables riquezas de su gracia a través de su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Efesios 2:7. El Señor, a través de su apóstol Pedro, nos insta a poner “nuestra esperanza completamente en la gracia que se traerá cuando Jesucristo sea manifestado”. 1 Timoteo 1:13. Ahí está de nuevo esa idea de la gracia futura.

Nuestro Dios es misericordioso. Por misericordioso, queremos decir que Dios ve nuestra aflicción y actúa para aliviarla. Ese es el significado que descubrí que era más común que retener el juicio que merecemos.

Eso es bíblico y, a veces, la misericordia expresa eso, pero más comúnmente, significa que Dios ve nuestra aflicción y se conmueve por ella, y actúa para aliviarla. Las cualidades de Dios de amor, gracia, misericordia, bondad y paciencia se superponen. La misericordia es una expresión del amor y la bondad de Dios.

Dios muestra misericordia cuando ve la miseria de su pueblo en la esclavitud egipcia (Éxodo 3:7). Los rescata por medio de su siervo Moisés y los lleva a la tierra prometida.

Una imagen de Dios en cuanto a su misericordia es el esposo. Dices, espera un minuto, el esposo ha cumplido una doble y triple función con los atributos de Dios. Amén y amén.

Oseas 2:14 al 23. Oseas 11:9 al 11. No he leído lo suficiente de Oseas.

Oseas 2:14 y siguientes. Por tanto, he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto y le hablaré al corazón; allí le daré sus viñas y haré del valle de Acor una puerta de esperanza.

Allí responderá como en los días de su juventud, como en el día en que salió de la tierra de Egipto. En aquel día —declara el Señor— me llamarás mi marido, y nunca más me llamarás mi marido. Porque quitaré de su boca los nombres de marido, y nunca más se recordarán por su nombre.

Y haré con ellos pacto en aquel día con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra. Y quitaré de la tierra el arco, la espada y la guerra, y os haré descansar seguros.

Y te desposaré conmigo para siempre. Te desposaré conmigo en justicia e injusticia, en amor y misericordia. Te desposaré conmigo en fidelidad.

Y conoceréis al Señor. No tendré misericordia de nadie, y me apartaré de él. Diré a un pueblo que no es mío: Vosotros sois mi pueblo.

Y dirá: Tú eres mi Dios. Dios es misericordioso. A veces, Dios muestra misericordia, pero reteniendo el juicio merecido.

Esto es parcialmente cierto. En cuanto al significado de la misericordia, Dios ciertamente la tiene. Y a veces significa misericordia, pero no todo el tiempo ni siquiera habitualmente.

Salmo 103.10, Dios no nos ha tratado como merecen nuestros pecados ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. Técnicamente, no se utiliza la palabra misericordia, pero la idea sin duda está ahí. Es una idea bíblica.

A veces la misericordia sólo se da tras el arrepentimiento. Deuteronomio 13:17. En otras ocasiones, la misericordia de Dios es el motivo del arrepentimiento. Joel 2:13. Después de que María supo que daría a luz al Mesías, canta acerca de Dios: Dios, y cito: Su misericordia es de generación en generación para aquellos que le temen.

Lucas 1:50. La misericordia de Dios, evidente en el Antiguo Testamento, se desborda en el Nuevo Testamento. Esto es especialmente cierto en el caso de Jesús, que tiene compasión de las multitudes, porque estaban angustiadas y abatidas, como ovejas sin pastor. Mateo 9:36. Jesús muestra abundante misericordia a los afligidos.

En la angustia, lo llaman hijo de David, Mesías. Y repetidamente, con misericordia, sana a los ciegos. Mateo 9:27-29. Lucas 18:35-43. Y expulsa demonios.

Mateo 15 :22-28. Mateo 17:15-18. Marcos 5:1-20. Sana a los ciegos. Mateo 9:27-29. Lucas 18:35-43. Expulsa demonios. Mateo 15:22-28. 17:15-18. Marcos 5:1-20. Supremamente, la misericordia de Dios trae salvación.

Dios la da libremente, como afirma Moisés. Éxodo 33:19. Citado en Romanos 9. Romanos 9. Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y tendré compasión del que yo tenga compasión. Pablo cita más adelante a Moisés para mostrar que la salvación, cita, no depende de la voluntad o el esfuerzo humano, sino de Dios que muestra misericordia.

Romanos 9:16. Dios planea dar a conocer las riquezas de su gloria, cita, en los objetos de misericordia que preparó de antemano para gloria, cita cerrada. Creyentes judíos y gentiles. Romanos 9:23-24. Pablo une la misericordia, el amor y la gracia en Efesios 2:4-5. Cita, pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aunque estábamos muertos en pecados.

Eres salvo por gracia. Misericordia, amor, gracia. ¿Idénticos? No.

¿Correlativos? Sí. Están inseparablemente relacionados entre sí y tienen tanto el efecto de acumular palabras para enfatizarlas como el de tener matices discretos de significado. La misericordia de Dios excluye el esfuerzo humano por salvar.

Dios nos salvó, citando Tito 3:5, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino según su misericordia, por el lavamiento de la regeneración por el Espíritu Santo. Tito 3.5. La misericordia de Dios suscita alabanza. 1 Pedro 1:3-4. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. Porque hemos alcanzado misericordia, y porque siempre estamos necesitados de misericordia, la damos libremente y con generosidad. Mateo 6:9-13. Mateo 18:21-35. La gran parábola que muestra al hombre a quien Dios le perdonó una gran cantidad y que salió a sacudir a su compatriota israelita que le debía un poquito.

El Señor no se agradó. No, los cristianos somos expertos en el perdón y la misericordia, demostrando misericordia porque hemos sido perdonados, y con ellos Dios ha sido misericordioso. Efesios 4:32. La regla de platino perdonarnos unos a otros como Dios en Cristo nos ha perdonado.

De hecho, Jesús afirma que su pueblo se caracteriza por la misericordia. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Mateo 5:7. En nuestra próxima lección, esperamos concluir con la paciencia de Dios o la longevidad, oh, la bondad de Dios, perdón, o la generosidad.

Su paciencia o longanimidad y el hecho de que Dios es glorioso, completando así nuestro estudio de los atributos comunicables de Dios, sobre los cuales luego hablaremos de las obras de Dios.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 16, Atributos comunicables, Parte 3. Dios es misericordioso y clemente.